

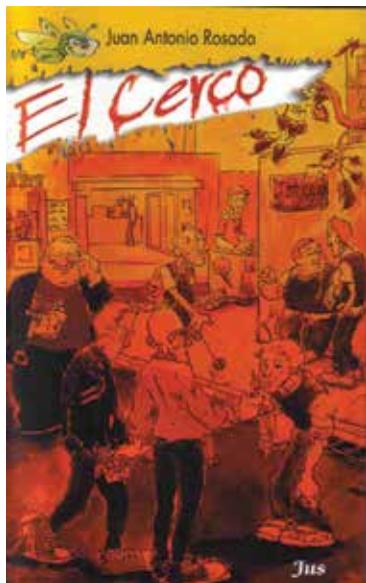
El cerco de Juan Antonio Rosado

KARINA CASTRO

El cerco es una novela que aborda problemas sociales de una manera singular. Son temas que muchos tocan, pero no todos lo hacen de una forma tan hábil. Uno de esos temas es el de las drogas, que, como todos sabemos, es un tanto espinoso. No es fácil tratarlo, justamente porque tiene muchas implicaciones: las drogas repercuten, para empezar, en la salud del propio individuo consumidor; luego, en el ámbito familiar, en el

social, no se diga en lo económico (a algunos los deja en la quiebra y a otros los pone en las listas de Forbes) y en lo político (hay un capítulo de la novela en el que dos personajes discuten los pros y los contras de la legalización de las drogas). Por todo lo anterior, es natural que este asunto genere mucha polémica. Sin embargo, en *El cerco*, el autor acepta el reto y desde el principio nos introduce al tema valiéndose de una historia narrada de manera ágil y dinámica, en la que se recrea un entorno social con personajes vívidos que a todos nos sonarán familiares en algún momento.

Parece que estoy diciendo cosas obvias: que una novela tiene una historia y personajes, ¡qué novedad!; pero en realidad no es tan obvio. Cuando tengan *El cerco* en sus manos, no esperen encontrarse con la típica novela didáctica para adolescentes, aquellas que pretenden transmitir una moraleja y usan a los personajes y la historia como simples pretextos para dar un sermón. Al leer esos libros, uno se pregunta ¿por qué no mejor escribieron un folleto informativo y no algo que pretende ser literatura, y resulta ser un texto caricaturesco que sólo hará reír a los adolescentes, pero en ningún momento reflexionar? Lo único que hacen es despertar la curiosidad en los chicos. Les dicen: “Las drogas son malas. Consumirlas es



Juan Antonio Rosado Zacarías, *El cerco*, México, Jus, 2008.

ilegal. Si lo haces, vas a terminar muerto o en la cárcel”. Y los chicos se preguntan: ¿Por qué? ¿Porque lo dice el DIF o porque lo dice Televisión Azteca en su campaña Vive sin drogas? Los jóvenes no son tontos, no funcionan con el típico “porque lo digo yo”, ellos tienen capacidad de razonar, pero el gobierno parte de que no es así.

Aquello que sólo se condena y se prohíbe genera en los niños y jóvenes el deseo de experimentar, ya sea por curiosidad o por rebeldía. ¿Y qué es lo que sucedió al final? Que esos textos resultaron contraproducentes, causaron justo lo que pretendían evitar.

¿Cuál es la diferencia entonces entre estos textos que menciono y *El cerco*? Sencillamente, que este último es literatura. Aquí el tema no se aborda con sermones ni con frases de comercial de televisión. En esta novela, el tema de las

drogas, junto con muchos otros, se plantea desde varios ángulos: encontramos la perspectiva de los chavos, la de los papás, la del gobierno, la religiosa. Descubrimos cómo ven el problema quienes están dentro de él, y cómo se ve desde afuera. Les va a parecer muy interesante que el tema se discuta y se analice, que se cree polémica. Pero todo esto en boca de personajes de carne y hueso. Quien lea *El cerco* va a sufrir junto con los personajes, a dudar y reír con ellos, y los va a acompañar en ese viaje que es crecer.

Es importante señalar también que *El cerco* no se limita al tema de las drogas, sino que de ahí parte para criticar todo un conjunto de problemas que aquejan a la sociedad, desde arriba hasta abajo. El autor construye un microuniverso para representar a escala la sociedad entera, pero con esta comunidad, con este pequeño entorno, le basta para —como dicen por ahí— no dejar títere con cabeza: denuncia la corrupción, los vicios y las injusticias que se encuentran presentes en el gobierno, la iglesia, las instituciones educativas y la familia. Sorprende que abarque todo esto en sólo 107 páginas.

Otro tema que aborda *El cerco* es el famoso *bullying*, del que todo mundo habla hoy en día. Por supuesto que el abuso que sufren los niños y jóvenes por parte de algunos compañeros del colegio no es nuevo; siempre

ha existido en las escuelas una especie de ley de la selva en la que el más fuerte se aprovecha del más débil. Esos débiles, las víctimas, en muchos casos tienen que sufrir el acoso, incluso en silencio, porque no se atreven a hablar con sus papás ni con sus maestros. En otros tiempos era común que los adultos pensarán que eran ‘cosas de niños’, que era lo normal, sin darse cuenta de que, muchas veces, las experiencias traumáticas vividas en la escuela definían la vida adulta de las personas, y los problemas y las limitaciones que iban a tener por el resto de su vida. Entonces, ¿tendrá importancia o no? El problema ahí está, sigue existiendo, la diferencia es que ahora se le dio este término extranjero y se habla de ello en todos los ámbitos, porque los psicólogos ya se dieron cuenta de que el rechazo y el hostigamiento en la edad más difícil, en muchos casos, es el origen de problemas emocionales graves que se sufren en la edad adulta.

En cuanto a la estructura de la novela, les va a encantar, porque no tiene nada que ver con la narración tradicional. Aquí, empezar cada nuevo capítulo siempre es una aventura, porque nunca se sabe quién va a narrar. Tenemos cinco personajes que de repente toman la palabra y cuentan los hechos desde su punto de vista. Esto enriquece mucho la historia y permite a los lectores estar totalmente

dentro del universo de la novela, ser parte de ella.

La novela cuenta la vida de una familia de clase media. A través de los capítulos, que no llevan un orden cronológico —lo cual también es un gran acierto—, vislumbramos el camino que toma la vida de cada uno de los miembros de la familia. El lector tendrá que armar el rompecabezas, mientras se percata de que en una sociedad en decadencia las cosas no son tan sencillas como para decir: “este es culpable y aquel, víctima”. No se puede etiquetar ‘blanco o negro’ cuando se trata de una cadena de descomposición, de un círculo vicioso.

En resumen, la novela no pretende dejar una moraleja, sino hacernos reflexionar, sin importar si tenemos quince o cincuenta años. Sacudirnos para que abramos los ojos ante la descomposición de nuestro entorno, para que no nos quedemos indiferentes y pasivos, sino que tomemos una postura y actuemos en consecuencia. LC

KARINA CASTRO GONZÁLEZ. Cursó la licenciatura en danza clásica en el Instituto Nacional de Bellas Artes y tiene estudios profesionales de baile flamenco. Realizó estudios de creación literaria en el Centro de Cultura Casa Lamm. Se desempeña como correctora de estilo, ha colaborado en proyectos del área de investigación literaria e impartido cursos de redacción en diversas instituciones. Participó en el libro colectivo *Recuentos* y ha publicado ensayo y cuento en la revista *Aeda* y en el suplemento *Propuesta Cultural*.